

MAS

*El desangramiento  
sufrido por las  
tropas en el frente  
de batalla provoca  
airadas reacciones  
contra una  
guerra impopular.  
Arriba: Portando  
íconos de la Virgen,  
miles de mujeres piden  
al zar el cese  
de las hostilidades.  
Abajo, a la izquierda:  
Campesinos  
movilizados para la  
guerra desertan  
masivamente del frente.  
Al mismo tiempo,  
otros regimientos  
se sublevan contra  
la ineptitud de  
sus oficiales.  
A la derecha, tropas  
del regimiento  
Volknye se rebelan  
contra la  
autoridad zarista.*

Convicción alimentada por los aliados, los cuales a su vez, consideraban que una democracia parlamentaria posibilitaría que Rusia hiciera un aporte efectivo a la guerra contra Alemania.

### La revolución de febrero

**L**os octubristas y los kadetes vacilaban en tomar la iniciativa. Se hicieron intentos por superar la situación mediante la sustitución del zar por su hijo Alexis y el nombramiento como regente de un hermano de Nicolás. Pero mientras los terratenientes y la burguesía cabildeaban en busca de una solución las masas comenzaron a movilizarse por su cuenta. En la primera quincena de febrero hubo algunos desórdenes aislados. El 22 (las fechas que daremos corresponden al viejo calendario ruso, atrasado 13 días con respecto al nuestro) enormes multitudes acosadas por el hambre se lanzaron a la calle. Cuando el 26 el zar intentó reprimir al pueblo de Petrogrado las tropas no le respondieron. El 26 de febrero había 600 amotinados; el 1 de marzo toda la guarnición de Petrogrado —unos 170.000 hombres— no respondían a sus jefes. La дума intentaba dar una respuesta a la explosión de masas que se había producido. Los partidos que la integraban forman un comité provisional. El 1º de febrero se constituye el gobierno provisional. Siglos de dominación autocrática habían finalizado a raíz de la conjugación de una serie de factores activados y acelerados por la guerra —afirmaría Lenin el 7 de marzo de 1917—. “Esta revolución de 8 días fue, si puede permitirse la metáfora, ‘representada’ después de decenas de ensayos parciales y generales; los ‘actores’ se conocían, sabían sus papeles, sus puestos, conocían todo el decorado a lo largo y a lo ancho, en todos sus detalles, conocían hasta los menores matices de las tendencias políticas y de las formas de acción.

Pero si la primera, la gran revolución de 1905 [...] condujo doce años después a la ‘brillante’ y ‘gloriosa’ revolución de 1917 [...] hacía falta, además, un gran ‘regisseur’, vigoroso, omnipotente, que por su parte estuviese en condiciones de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal y, por otra, de engendrar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales de una fuerza inusitada. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal se precisaban virajes particularmente bruscos para que la carreta sangrienta y enlodada de la monarquía de los Romanov pudiera volcar de golpe. Este ‘regisseur’ omnipotente, este acelerador vigoroso fue la guerra imperialista mundial.”

### El gobierno provisional

**L**os kadetes y los octubristas formaron el gobierno provisional que fue encabezado por el príncipe Lvov. Participan también en el Miliúkov y Guchkov, quienes bregaban abiertamente por la restauración de la monarquía. Kerenski, ministro de Justicia, representaba la izquierda de la дума. Kochan, historiador de la revolución, señala: “El gobierno provisional adoptó como principios fundamentales la amnistía inmediata, la libertad de palabra, prensa y reunión, la abolición de todas las restricciones basadas en clases, religión y nacionalidad, la convocatoria de una asamblea constituyente libremente elegida, la creación de una milicia popular para reemplazar a la policía y la promesa de no represaliar a las tropas de Petrogrado.” Estos principios fueron objeto de regateo: constantemente el gobierno se debatió entre las promesas y el cumplimiento de éstas. El gobierno representaba los intereses de los terratenientes capitalistas y de la burguesía, vigorosamente desarrollada a partir de 1905, y pugnó por re-

construir Rusia sobre nuevas bases. Intentó instaurar un nuevo consenso en reemplazo del antiguo, pero contra ello se alzó el afán de continuar la guerra cumpliendo los tratados suscriptos por el zar. Esta contradicción entre las promesas y su cumplimiento lo llevó a enfrentar al pueblo cuando este comenzó a presionar para que el gobierno cumpliera sus promesas.

Desde un comienzo el gobierno se mantuvo firme con respecto a la continuación de la guerra. Esto era apoyado por un lado, por los sectores ligados a Inglaterra y Francia; por otro por aquellos que veían en la guerra un estabilizador de la situación interna.

El patriotismo coincidía con el orden, pues en nombre de la guerra se trataba de impedir la movilización de las masas. Esto hacía que la derecha impulsara el agrupamiento en torno al gobierno. Un último sector que apoyaba la guerra se encuadraba en el "defensismo revolucionario". Con la revolución de febrero Rusia, decían los partidarios de este sector, se había convertido en un país donde imperaba la libertad en forma amplia y esa libertad debía ser defendida de los reaccionarios alemanes. Hasta no terminar con el peligro alemán la guerra debía continuar. En este sector militaban los mencheviques y los socialistas revolucionarios, las dos principales fuerzas del sóviet. Si bien al defensismo revolucionario contribuían los engaños de la burguesía, también él se apoyaba sobre bases materiales. Hubo sectores de la pequeña burguesía que se beneficiaron con la guerra. Las enormes masas movilizadas posibilitaron el aumento de la oferta de tierra y los campesinos tuvieron tierras libres para arrendar como no las habían tenido nunca. En segundo término, siglos de dominación zarista habían fomentado el prejuicio de la superioridad de la nacionalidad gran rusa sobre los demás pueblos y, como lo señaló Lenin, "la infame corrupción del pueblo gran ruso por el zarismo que lo iba habi-

tuando a ver en los demás pueblos algo inferior, algo que le pertenecía 'por derecho propio', no podía disiparse de golpe".

### El sóviet

**B**

El 27 de febrero un grupo de personas de diversos partidos se autoconstituyó —en Petrogrado— en Comité Ejecutivo Provisional del Sóviet de Representantes Obreros. Se eligió un delegado por cada mil obreros, uno por cada fábrica con menos de mil obreros y uno por cada compañía de soldados. En su primera reunión, el mismo 27, asisten 250 delegados. A partir de ese momento los sóviets se extendieron por toda Rusia, pero, al igual que en 1905, el más importante de ellos fue el de Petrogrado. Como reflejo del crecimiento industrial habido desde la primera revolución, también poseía un gran peso el sóviet de Moscú.

En sus comienzos el sóviet era más parecido a una asamblea permanente de obreros y soldados que a un órgano de poder de las masas. Paulatinamente fue asentándose y desarrollando la mecánica de su funcionamiento. La inmensa mayoría de los delegados eran socialistas revolucionarios y mencheviques (entre 1500 y 1600 delegados); solo había unos 40 bolcheviques.

Las características de los representantes en el sóviet —elección directa, revocabilidad de los mandatos, rendición de cuentas a sus representados, etc.— hicieron que fuera una expresión clara del sentimiento de las masas, en especial de las masas obreras.

Este carácter fue la razón de la inestabilidad de la relación sóviet-gobierno, en tanto este resultaba incapaz —por su carácter de clase— de satisfacer las principales reivindicaciones populares: fin del hambre y tierra. Cuando la clase obrera, y tras ella el campesinado, radicalizaron sus posiciones esa inestabilidad se acentuó.

*Arriba: La familia Romanov. Privado del apoyo de las tropas, Nicolás II fue sustituido por un gobierno provisional comandado por Kerenski. En la fotografía inferior se ve el acorazado "Aurora", que tendría decisiva importancia en los sucesos de octubre.*

**El esfuerzo de guerra impuso fuertes opresiones sobre el sector obrero. El salario real se desmoronó, hubo crisis de hambre y desocupación. Sin embargo, las manifestaciones de repudio al zar arreciaban: en enero y febrero de 1917 se realizaron 1.330 huelgas, a las que se plegaron 676.000 obreros.**

El problema básico de los nexos entre el gobierno provisional y el sóviet era el poder. Esquemmatizando la revolución de febrero podemos decir que las masas derrocaron el zarismo y que la burguesía y los terratenientes capitalistas se alzaron con el poder. En manos del gobierno provisional estaban los resortes del poder, y basta tener presente el peso del aparato burocrático estatal en la Rusia zarista para medir la importancia de este hecho. Frente al gobierno, el sóviet se apoyaba en la mayoría del pueblo y en los obreros y soldados armados. Cuando el 1º de marzo el sóviet emite su célebre Orden Nº 1, mediante la cual ordena a la guarnición de Petrogrado ponerse bajo sus órdenes, y ello es acatado, queda absolutamente claro con quién están las masas. Esta situación, que con justicia ha sido "llamada de "doble poder", podía ser interpretada desde el campo revolucionario de dos maneras: para los bolcheviques se trataba del desarrollo de los sóviets y de que éstos tomaran el poder; para los mencheviques y socialistas revolucionarios se trataba de utilizar el poder de los sóviets para apoyar la gestión del gobierno pues consideraban que en esa etapa de la revolución el bastón de mando correspondía a la burguesía. La actitud menchevique fallaba en la base. Si bien durante el primer mes de la revolución las masas reconocían en el gobierno provisional a "su" gobierno, no cabía esperar que esa situación se estabilizara pues ello tendría que haber sido el producto de una comunidad de intereses entre la clase obrera y la burguesía que en la Rusia de 1917 no se daba. Al apoyar al gobierno provisional —expresión de la burguesía y de los terratenientes capitalistas— quedaban sin respuesta ante la intolerancia que éste demostraba con el sóviet. La burguesía no podía admitir un organismo que se rigiera por las normas estrictas de la democracia. De allí que la obstinación en el apoyo al gobierno alejara cada día

más a las masas obreras y campesinas de los mencheviques y socialistas revolucionarios.

### Los bolcheviques

**E**l 5 de marzo reapareció *Pravda*. El periódico, si bien denunciaba al gobierno provisional —al que caracterizaba como "gobierno de capitalistas y terratenientes"—, pedía que el sóviet convocara a una Asamblea Constituyente y levantaba la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil. También publicó —y esto produjo confusión entre los bolcheviques— un artículo que planteaba que el centro de la política bolchevique era "golpear juntos" y que la revolución burguesa no había concluido. El 13 de marzo, con la llegada de los dirigentes exiliados en Siberia, se produjeron variantes en lo político y cambió la dirección del periódico, que adoptó una posición cercana a la de los mencheviques, impulsando la presión sobre el gobierno provisional para hacerlo cambiar el rumbo. Años más tarde, Stalin diría sobre la situación de los bolcheviques que se hallaban en Rusia durante esta etapa: "El partido [...] —su mayoría— adoptó la política de que los sóviets presionaran sobre el Gobierno Provisional en la cuestión de la paz y no decidió dar inmediatamente el paso desde la antigua consigna de la dictadura del proletariado y el campesinado a la nueva consigna de 'el poder a los soviets' [...] La posición era profundamente errónea, ya que alimentó las ilusiones pacifistas, añadió combustible a las llamas del defensismo y obstaculizó el despertar revolucionario de las masas". Al llegar Lenin el cuadro varió sensiblemente. Según el testimonio de Shliápnikov: "Todo el mundo había esperado que Vladimir Illich [...] llamaría al orden al buró ruso del comité central y especialmente al camarada Mo-

lótov, que había adoptado una posición particularmente irreconciliable frente al Gobierno Provisional. Sin embargo, resultó que quien estaba más cerca de Illich era precisamente Mólótov”.

La posición de Lenin contrastaba crudamente con la de los bolcheviques del interior de Rusia. El 6 de marzo hace telegrafiar a Petrogrado el siguiente mensaje: “Nuestra táctica: total desconfianza; ningún apoyo nuevo gobierno; sospéchamos especialmente Kerenski; única garantía armar proletariado; elecciones inmediatas para Duma Petrogrado; ningún acercamiento a otros partidos”. En este telegrama se sintetiza la posición desarrollada en las célebres *Tesis de abril* expuestas el 4 de abril en Petrogrado.

El centro de las *Tesis* era la número 2: “La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas de los campesinos pobres”. La transición entre ambas etapas estaba caracterizada por: la plena vigencia de la legalidad (“Rusia es, actualmente, el más libre de todos los países beligerantes”), la ausencia de violencia contra las masas y la confianza de éstas en el gobierno.

El segundo elemento de la línea expuesta en las *Tesis* consistía en la afirmación de que no había que adoptar una actitud conciliadora con el gobierno, de que había que “desenmascararlo” y de que era inútil exigirle que abandonara su carácter imperialista pues ello implicaba exigirle que dejara de ser capitalista. Los sóviets eran “la única forma posible de gobierno revolucionario”, y esto implicaba una doble tarea: explicar los errores de su política y luchar para que la totalidad del poder pasara a sus manos. Con respecto al campesinado formulaba una línea de acción con dos componentes: la nacionalización

de la tierra que debería pasar a disposición de los sóviets de obreros agrícolas y campesinos, y la conversión de las mayores explotaciones en haciendas modelo bajo el control de los diputados de los obreros agrícolas. En relación con la guerra, se consideraba que la única posibilidad de obtener la paz era el derrocamiento del gobierno capitalista, pues los vínculos existentes entre la guerra imperialista y la burguesía hacían imposible que ésta le pusiera fin. La táctica de Lenin tenía su centro en el paso de todo el poder a los sóviets.

El paso del poder del zarismo a manos de la burguesía y los terratenientes capitalistas significaba el fin de la etapa burguesa de la revolución. Se iniciaba la etapa en que —como en 1848— la burguesía comenzaría a retroceder. La democracia parlamentaria había sido superada por un sistema infinitamente más democrático, el de los sóviets.

Por último, la posición de Lenin sobre la guerra no era “pacifista”. Proponía una paz democrática en la que todas las potencias renunciarían a las anexiones y a las indemnizaciones; planteaba una posibilidad de poner fin a la guerra. Pero no vacilaba en proponer la guerra revolucionaria si de lo que se trataba era de defender el poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres.

Tal línea implicaba una ruptura con la que habían seguido los bolcheviques durante los primeros días de la revolución de febrero. Pese al triunfo de la posición de Lenin el debate no quedó enteramente resuelto: incluso reapareció después de la toma del poder.

Para el gobierno provisional, y con él los mencheviques y los socialistas revolucionarios, Lenin personificaba el fantasma de la revolución. No en vano declaró Kerenski en una reunión de ministros: “Esperad, está llegando el mismo Lenin en persona. Entonces empezarán las cosas de verdad”. Efectivamente, con la llegada de Lenin empezaron “las cosas de verdad”.

**“¡Abajo los ministros capitalistas!**

**¡Todo el poder a los sóviets!”**

**Consignas populares durante las jornadas de junio.**

“La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y organización, a su segunda etapa, que debe poner al poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres.”  
 Lenin, 4 de abril de 1917.

### Las tesis de abril

1. En nuestra actitud ante la guerra, que indiscutiblemente sigue siendo por parte de Rusia —también bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cia., en virtud del carácter capitalista de este gobierno— una guerra imperialista de rapiña, no debe tolerarse ni la más insignificante concesión al “defensismo revolucionario”.  
 El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria que justifique real y verdaderamente el defensismo revolucionario si se dan las siguientes condiciones: a) que el poder pase a manos del proletariado; b) que se renuncie de hecho, y no sólo de palabra, a todas las anexiones; c) que se rompa realmente y de un modo absoluto con todos los intereses del capital.  
 Dada la indudable buena fe de grandes capas de la masa de partidarios del defensismo revolucionario, que admiten la guerra únicamente como una necesidad impuesta y no para fines de conquista, dado su engaño por la burguesía, es preciso explicarles su error de un modo particularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón insoluble que existe entre el capital y la guerra imperialista y demostrarles que sin derribar el capital es imposible poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no con una paz impuesta por la fuerza.  
 Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército en operaciones.  
 Confraternización en el frente.
2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres.  
 Este tránsito se caracteriza, por una parte, por un máximo de legalidad (Rusia es, actualmente, el más libre de todos los países beligerantes); por otra parte, por la falta de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de estas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.  
 Esta peculiaridad exige de nosotros capacidad para adaptarnos a las condiciones específicas de la labor del Partido entre masas extraordinariamente inmensas del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.
3. Ni el menor apoyo al gobierno provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, principalmente de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de ‘exigir’ que deje de ser imperialista, cosa inadmisibles y que no hace más que despertar ilusiones.
4. Reconocer que en la mayor parte de los sóviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría y, por el momento, en una minoría débil, frente al bloque de todos los elementos pequeño-burgueses y oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado, elementos que comprenden desde los socialistas-populares y los socialistas-revolucionarios hasta el Comité de Organización (Chjeidze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.  
 Explicar a las masas que los sóviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario, por cuya razón, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión solo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.  
 Mientras estemos en minoría desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando, al mismo tiempo, la necesidad de que todo el poder del estado pase a los sóviets de diputados obreros, para que, sobre la base de la experiencia, las masas se desprendan de sus errores.
5. No una república parlamentaria —volver a ella desde los sóviets de diputados obreros sería dar una paso atrás—, sino una república de los sóviets de diputados obreros, obreros agrícolas y campesinos, en todo el país, de abajo arriba.  
 Supresión de la policía, del ejército, de la burocracia.  
 La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y que pue-

el salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario trasladar el centro de gravedad a los sóviets de diputados obreros agrícolas.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los sóviets locales de diputados obreros agrícolas y campesinos. Creación de sóviets especiales de diputados campesinos pobres. Transformación de todas las grandes fincas (con una extensión de 100 a 300 desiatinas, según el lugar y las demás condiciones, y conforme determinen los organismos locales) en haciendas modelo bajo el control de diputados de los obreros agrícolas y a cuenta de la comunidad.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los sóviets de diputados obreros.

8. Nuestra tarea *inmediata* no es la "implantación" del socialismo, sino la simple instauración del control de la producción social y de la distribución de los productos por los sóviets de diputados obreros.

9. Tareas del partido:

a) Celebración inmediata de un congreso del partido.

b) Cambio del programa del partido, principalmente:

1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista;

2) sobre la actitud ante el estado y *nuestra reivindicación* de un "estado-comuna" \*\*;

3) reforma del programa mínimo, ya anticuado.

c) Cambio de nombre del partido \*\*\*

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de creación de una Internacional revolucionaria, de una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el "centro" \*\*\*\*.

\* Es decir, sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas.

\*\* Es decir, de un estado cuyo prototipo ha sido dado por la Comuna de París.

\*\*\* Abandonando el nombre de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero* y se han pasado a la burguesía (lo mismo los "defensistas") que los vacilantes "kautskistas"); en lo sucesivo deberemos llamarnos *Partido Comunista*.

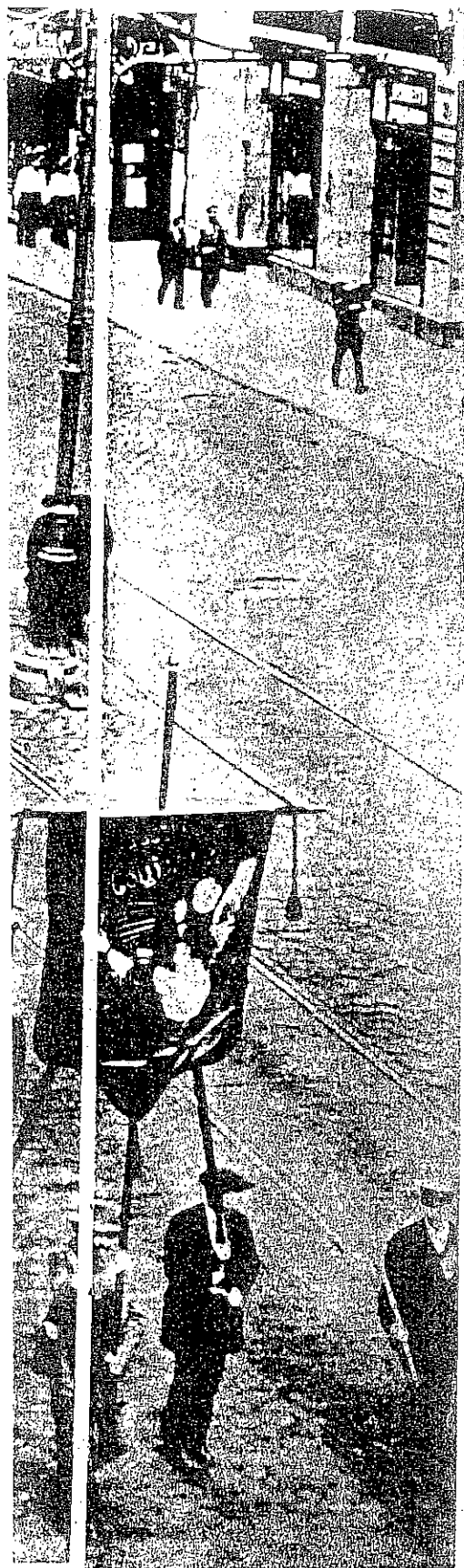
\*\*\*\* Se llama "centro", en la socialdemocracia internacional, a la tendencia que oscila entre los chovinistas (o "defensistas") y los internacionalistas, tendencia representada en Alemania por Kautsky y Cía., en Francia por Longuet y Cía., en Rusia por Chjeidze y Cía., en Italia por Turati y Cía., en Inglaterra por MacDonald y Cía., etc.

(Lenin, *Obras Completas*, t. XXIII.)

## La crisis de abril

La primera crisis del gobierno provisional se produjo en torno al problema de la guerra. El gobierno no había roto con la política exterior zarista y el principal indicador de la continuidad era la negativa a publicar los tratados secretos suscritos por Nicolás. El 14 de marzo el sóviet de Petrogrado aprueba una resolución llamando a los pueblos del mundo a tomar en sus manos la decisión del problema de la guerra y la paz. El menchevique Chejeidze, presidente del sóviet, señala: "...al dirigirnos a los alemanes no soltamos los fusiles. Y, antes de hablar de paz, sugerimos que los alemanes sigan nuestro ejemplo y derriben a Guillermo...". El sóviet —incluidos los bolcheviques— aprueba esta consigna. La única voz disonante es la de Lenin, que desde Zúrich, aprueba la consigna de que los alemanes derroquen a Guillermo, agregando: "Pero ¿por qué no se añadió también: los ingleses, los italianos, etc., a sus reyes y los rusos a sus monárquicos Lvov y Guchkov?" Pero, pese a sus limitaciones, la línea del sóviet significaba un cierto enfrentamiento con el gobierno provisional. El 27 de marzo el gobierno y el sóviet llegan a un acuerdo que, en palabras de Miliúkov, "No exigía cambio alguno en la continuación de esa política". El 30 del mismo mes la Primera Conferencia de los Sóviets de toda Rusia aprueba un documento en el cual se exige a los aliados la renuncia a las anexiones e indemnizaciones y pide al gobierno que lo envíe.

El gobierno acepta, pero adjunta una nota declarando que se compromete a no suscribir una paz por separado, que busca una "victoria decisiva" y que apoya las medidas necesarias para evitar una nueva guerra. El 20 de abril se publica el documento. Al día siguiente las calles se lle-



nan de manifestantes que protestan contra Miliúkov.

Las manifestaciones habían comenzado espontáneamente, pero significaban un apoyo a la línea bolchevique. Ya las masas comenzaban el viraje hacia el enfrentamiento con la guerra: [...] la gran masa, inestable, vacilante, la que más próxima está del campesinado, es, en un sentido científico de clase, masa pequeño-burguesa que, *apartándose* de los capitalistas, fluctúa *hacia* los obreros revolucionarios. Esta fluctuación o movimiento de masas, con fuerza capaz de *decidirlo todo*, fue precisamente lo que produjo una crisis" (Lenin, 22 de abril de 1917).

La crisis de abril abre un abismo entre el pueblo y los dirigentes del sóviet, que ya no cesaría de ensancharse. El gobierno supera la crisis mediante la incorporación de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios. En un principio el sóviet había rechazado la colaboración de sus miembros con el gobierno; sin embargo, poco después revisó ese criterio por temor a la guerra civil. En el nuevo gobierno ingresa el socialista revolucionario Chernov en la cartera de agricultura, los mencheviques Skóbelev y Tsereteli en trabajo y comunicaciones, respectivamente, y el socialista popular Peshejónov en alimentación. La incorporación de seis ministros socialistas, sobre dieciséis, tenía el objetivo de mejorar las relaciones con el sóviet. Sin embargo, el dominio de los kadetes hacía difícil diferenciar la política del nuevo gobierno de la del viejo, por lo cual los socialistas revolucionarios y los mencheviques aparecían vinculados a una política repudiada por las masas.

---

#### El crecimiento de la revolución

---

**E**n tanto, en el seno del partido bolchevique se desarrollaba una lucha intensa. El 7 de abril fueron publica-

*Las movilizaciones masivas espontáneas imponen la presencia del pueblo en las calles de Moscú: un signo inequívoco de que la era de los cabildos burgueses ha terminado.*

das las *Tesis* de Lenin, con una nota que señalaba que ellas eran su "opinión personal". Al día siguiente las *Tesis* son discutidas por el Comité de Petrogrado, que las rechaza por trece votos contra dos y una abstención. El 14 de abril se reúne la Conferencia de Petrogrado, preanunciando la batalla de la Conferencia General del Partido. La oposición a Lenin no estaba dispuesta a derrocar el gobierno y afirmaba que los sóviets debían jugar el papel de control del gobierno. El triunfo de Lenin inició el paso de los bolcheviques hacia su propuesta: diez días después, la conferencia del partido, conocida como "Conferencia de abril", aprueba las resoluciones propuestas por Lenin. A partir de ese momento el partido en su conjunto actúa bajo el objetivo de hacer que el poder pase a los sóviets.

La influencia bolchevique se acrecentaba constantemente: en febrero tenía unos 20.000 afiliados; en abril, 80.000; su crecimiento se producía fundamentalmente entre el proletariado urbano. Cuando el 4 de mayo se reúne el Primer Congreso Panruso de Sóviets Campesinos, de 1.100 delegados apenas 103 son mencheviques o bolcheviques.

El 30 de mayo se reúne la primera conferencia de Comités de Fábrica de Petrogrado. Lenin interviene con un discurso en el cual exige "un control obrero que lleve a todos los organismos responsables una mayoría de obreros". Le respondió el ministro de trabajo, el menchevique Skóbelev, quien insistió —según Kochan— en "que la revolución aún estaba en su fase burguesa, condenó la transferencia de las fábricas a los obreros y afirmó que el control de la industria no podía ser ejercido por una sola clase, sino por el estado". La resolución principal, redactada por Lenin y Zinóviev, exigía un "auténtico control obrero" y fue aprobada por 297 votos contra 21 y 44 abstenciones. La distancia entre el gobierno y las masas se acrecentaba. Sin embargo, aún les quedaba a los bolcheviques mucho terreno por ganar.

Cuando el 3 de junio se reúne el Congreso de los Sóviets de toda Rusia los delegados bolcheviques son 105, sobre un total de 822. En este congreso el grupo "Interdistritos", encabezado por Trotski, actúa en un todo de acuerdo con la delegación bolchevique. Posteriormente sus 4.000 militantes se incorporarán al partido bolchevique y algunos de ellos —como Trotski— al Comité Central. Al segundo día del Congreso, cuando el menchevique Tsereteli declara: "En el momento presente no hay ningún partido que pueda decir: 'Dejad el poder en nuestras manos, marchaos, nosotros ocuparemos vuestro lugar'. Tal partido no existe en Rusia", Lenin desde su asiento le contesta: "Ese partido existe". La solemne declaración es recibida con un estrepitoso coro de carcajadas. Ciento diez días después, con Lenin a la cabeza, los bolcheviques se hacían cargo del gobierno.

---

#### La guerra continúa

---

**D**urante la primera mitad de 1917, en medio de la guerra, comienza el renacimiento del movimiento obrero. El total de huelguistas en Alemania, Inglaterra y Francia, fue de 1.150.000 en 1913, 670.000 en 1914, 471.000 en 1915, 446.000 en 1916 y 1.833.000 en 1917.

En abril había comenzado una serie de motines en el ejército francés. A partir de febrero comenzó a reinar, de hecho, la paz en el frente oriental; los soldados se mantenían en un estado de asamblea permanente. Los alemanes colaboraban manteniendo un actitud pasiva. El gobierno provisional se encontró, entonces ante la necesidad de optar entre la paz por separado y la organización de una ofensiva. Continuar en la pasividad significaba la desintegración del ejército.

Los intentos por insuflar una moral de ofensiva se habían realizado desde el comienzo de la revo-

## *Las fachadas del orden burgués: Kerenski presencia una revista militar y una sesión de la Duma.*



lución con la activa participación de los gobiernos aliados. Cuando comenzó el retorno de los emigrados políticos el gobierno comenzó a discriminar. Los que, como Trotski, se oponían a la guerra e intentaron regresar por Inglaterra fueron detenidos en campos de prisioneros. Otro fue el caso de Plejánov —furiosamente dispuesto a proseguir la guerra contra Alemania—, que regresó a Rusia en un acorazado inglés. También fueron a Rusia delegados socialistas de los países aliados para convencer a los rusos de la necesidad de continuar la guerra. Social-patriotas como Vandervelde calificaron este movimiento como movimiento de "preparación moral de la ofensiva". Pero todos estos intentos fracasaron.

El desarrollo de la revolución colocó al gobierno en la necesidad de pasar a la ofensiva. En palabras del general Denikin: "Una ofensiva acompañada por el éxito [...] podía levantar y purificar su moral, si no con una explosión de patriotismo, sí con una arrolladora e intoxicante sensación de victoria. Esta sensación destruiría todos los dogmas internacionales, sembrados por el enemigo en el receptivo suelo del estado de ánimo derrotista de los partidos socialistas. La victoria proporcionaría la paz externa y también algunas posibilidades de paz interior. Una derrota abriría ante el estado un abismo sin fondo. El riesgo era inevitable y estaba justificado por su objetivo: la salvación del país". El riesgo del fracaso era muy grande, pero el gobierno y los partidos que lo formaban resolvieron correrlo. El sóviet lanzó encendidas proclamas llamando a los soldados a la lucha; el gobierno emitió declaraciones convocando a la defensa de la patria revolucionaria; Kerenski se trasladó al frente para levantar el ánimo de las tropas. Nuevamente la única voz disidente fue la de los bolcheviques: "Hay un hecho que ninguna frase, por altisonante que sea, puede encubrir, y es que el ejército revolucionario de Rusia es lanzado al combate en nombre de los objetivos

## La preparación de la insurrección

¡Acusar a los marxistas de blanquismo porque conciben la insurrección como un artel ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, quien dijo que la insurrección es un arte, que es preciso considerarla como tal, que es necesario conquistar un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno a otro, sin interrumpir la ofensiva contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conspiración, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, vacilantes, indecisos, de la revolución. Estas tres condiciones son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian el marxismo del blanquismo.

[...] Tenemos con nosotros a la mayoría de la clase de vanguardia de la revolución [...]. Tenemos con nosotros a la mayoría del pueblo [...]. Tenemos la ventaja de una situación en la que el partido, en medio de las más inauditas vacilaciones, tanto de todo el imperalismo como del bloque íntegro de los mencheviques y eseristas, conoce perfectamente cuál es su camino [...]. Tenemos el triunfo asegurado, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación [...].

Contamos con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en que sólo nuestro triunfo en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones que agotan al pueblo [...]; en la que sólo nuestro triunfo en la insurrección hará fracasar todas las maniobras de paz por separado, dirigidas contra la revolución, y las hará fracasar mediante la oferta franca de una paz más completa, más justa, más próxima, una paz en beneficio de la revolución.

(Lenin, setiembre de 1917.)

**“La situación objetiva es esta: o la victoria completa de la dictadura militar o la insurrección armada de los obreros”.**  
**Lenin.**

imperialistas de Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Estados Unidos. Ningún sofisma [...] puede ocultar que si el ejército ruso y el proletariado ruso no tienen realmente ningún objetivo de ocupación, eso no cambia en lo más mínimo el carácter imperialista, rapaz, que tiene la lucha de los trusts mundiales. Mientras no se revisen los tratados secretos que atan a Rusia a los imperialistas de los otros países, mientras Ribot, Lloyd, George y Sonnino, como aliados de Rusia, sigan hablando de los objetivos anexionistas de su política exterior, la ofensiva de las tropas rusas es y sigue siendo un servicio prestado a los imperialistas”. Al principio la ofensiva fue exitosa, más por la sorpresa que por la eficacia militar. Pero cuando se produjo el contraataque alemán el ejército ruso huyó en desbandada. El 6 de julio la ofensiva había fracasado estrepitosamente.

### **Las jornadas de julio**

**P**ara el 10 de junio los bolcheviques convocaron a una manifestación en Petrogrado. Sus consignas eran: “Todo el poder a los sóviets”. “Abajo los diez ministros capitalistas”, “Ni paz separada con los capitalistas alemanes ni tratados secretos con los capitalistas anglofranceses”, etc. El 9 de junio el Ejecutivo del Primer Congreso de los Sóviets de toda Rusia prohíbe las manifestaciones por varios días advirtiendo que éstas serían aprovechadas por sectores contrarrevolucionarios. Los bolcheviques acatan la resolución. El problema que se presentaba era la intención del gobierno de la mayoría de los sóviets de hacer desaparecer a los bolcheviques de la arena política, y éstos aún no estaban en condiciones de soportar semejante enfrentamiento. Para contrarrestar los efectos negativos de la prohibición de una manifestación pacífica el sóviet convoca a una manifestación pa-

ra el 18 junio, día del comienzo de la ofensiva. Pero las expectativas depositadas por el Sóviet en el proletariado de Petrogrado con el apoyo del cual contaba, se frustran totalmente: los manifestantes desfilan siguiendo las consignas bolcheviques.

La noche del 18 pudo estallar nuevamente la crisis política, pero el comienzo de la ofensiva apacigua la tensión política y da pie para que madure una crisis de mayor profundidad.

Entre el 3 y 5 de julio estallan en Petrogrado manifestaciones espontáneas que ponen a los bolcheviques ante el hecho consumado: los obreros y los soldados exigen en la calle el poder para los sóviets. Los bolcheviques entonces se ponen a la cabeza y pugnan por darle una organización a estos hechos. Los manifestantes salían a la calle sin tener muy en claro sus objetivos. Los bolcheviques actuaron como factor moderador; sin su influencia pudo haberse producido un gran derramamiento de sangre. La multitud de factores que originaron estas manifestaciones espontáneas pueden agruparse en torno a un hecho: el cansancio de las masas con respecto a un gobierno que de palabra reconocía sus aspiraciones pero que no hacía nada por satisfacerlas. A ello se añadió, el 6 de julio, el anuncio del fracaso de la ofensiva.

En ese momento la situación de los bolcheviques era muy delicada. Por un lado presionaban a las masas para que se lanzaran a la toma del poder; por el otro debían frenarlas para evitar que el combate decisivo se diera antes de tiempo. Esta política los exponía a dos peligros: que las masas los sobrepasaran o que la reacción los destruyera. Pero no se agota todo en esto. El movimiento espontáneo de julio da por tierra con la posibilidad fugaz de una toma pacífica del poder. La convocatoria de tropas del frente para reprimir las manifestaciones plasma la alianza de los mencheviques y socialistas revolucionarios con la burguesía. El próximo paso es la insurrección y los bolcheviques

retiran la consigna de "Todo el poder a los sóviets".

### La puja por el poder

**A** partir de la crisis de julio se abre una etapa de clara lucha por el poder. El 7 de julio Kerenski forma un gobierno aún más derechista que el anterior. En palabras de Miliúkov, "... la verdadera preponderancia dentro del gabinete correspondía incondicionalmente a los miembros de la democracia burguesa". El nuevo gabinete inicia un ataque en toda la línea contra los bolcheviques: prohíbe las publicaciones que apoyen la desobediencia en el ejército o impulsen a la violencia; prohíbe las manifestaciones en Petrogrado; condena los intentos de los campesinos de apropiarse de la tierra; asume el derecho de disolver las reuniones que considere peligrosas para la seguridad estatal o el esfuerzo bélico y amenaza con trabajos forzados a "los culpables de cometer actos de violencia con el propósito de alterar la actual estructura estatal rusa, desmembrar a Rusia de cualquiera de sus partes, destruir los órganos del poder supremo del estado o privarles la posibilidad de ejercer tal poder". En conjunto las medidas del gobierno impedían a los bolcheviques desarrollar su actividad política, pues las principales prohibiciones se referían a la difusión de sus consignas; además prohibía explícitamente luchar por cambios en el poder. El objetivo de las derechas era estabilizar la situación hasta que se lograra superar la creciente influencia bolchevique. Al postergar nuevamente la convocatoria de la Asamblea Constituyente, se posponía en realidad la introducción de modificaciones radicales, con lo cual se acrecentaba el descontento popular. El gran error de las derechas fue basar su política exclusivamente en la reesión. Los sectores más lúcidos vieron el

peligro e insinuaron que debía buscarse la paz por separado con Alemania. Pero la ligazón del gobierno con el imperialismo anglofrancés tornaba imposible tal medida, la cual hubiera producido, indudablemente, un aflojamiento de la tensión política.

Otro importante elemento de la política que asumen el gobierno y la mayoría del sóviet lo constituye una desenfundada campaña de denuncias de los bolcheviques como agentes alemanes.

Por intermedio de un viejo delator policial aparecieron "documentos" que "demostraban" que los bolcheviques actuaban a las órdenes de los alemanes. No vale la pena detenerse en la notoria falsedad de la argumentación, pero es importante señalar que los defensores del *statu quo* creyeron que efectivamente los bolcheviques eran agentes alemanes y que el crecimiento de su influencia se debía al dinero alemán y no al hecho de que expresaran la voluntad popular.

Esta ceguera política impidió al gobierno articular una respuesta que pudiera frenar efectivamente el crecimiento bolchevique.

La campaña contra los bolcheviques no podía ir más allá de ciertos límites pues ello hubiera implicado poner en cuestión a los restantes partidos de izquierda, portaestandartes de la campaña. Es decir, el gobierno, acorralado, practicó durante esta etapa una política defensiva.

Centralizó su acción en una campaña de descrédito a los bolcheviques a la espera de un error [de éstos] para poder actuar con energía. Advertidos de la maniobra, los bolcheviques no perdieron la serenidad y, en cierta medida, le dejaron la iniciativa a la derecha y trabajaron para señalar ante el pueblo de dónde venía el peligro contrarrevolucionario. Por fin, la derecha intentó resolver las cosas "a la antigua" y la intentona de Kornilov rompió el delicado equilibrio mantenido por el gobierno hasta el momento.

*En la foto superior:  
León Trotski, uno  
de los dirigentes  
más importantes  
del alzamiento  
armado y presidente  
del Sóviet  
de Petrogrado.*

*Abajo: Junto a los  
obreros, los campesinos  
pobres. La indiferencia  
de Kerenski con  
respecto al problema  
de la tierra fue  
uno de los factores  
que determinaron  
la adhesión de  
los campesinos  
a los bolcheviques.*

*La caballería  
de Kornílov en acción.  
El complot fue  
sofocado en  
pocos días, ya que sus  
tropas se pasaron,  
gradualmente,  
al bando popular.*

### La lucha en el partido bolchevique

**E**l brusco viraje volvió a sacudir al partido bolchevique. El análisis de Lenin parte entonces de la caducidad de la dualidad de poderes y de la imposibilidad del tránsito pacífico a la segunda etapa de la revolución: "Las armas en manos del pueblo, y libre éste de toda violencia exterior: tal era el fondo de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la revolución una senda pacífica para su desarrollo"; pero ahora: "el estado de la inestabilidad del poder ha cesado; éste ha pasado, en el punto decisivo, a manos de la contrarrevolución". En las jornadas de julio la burguesía contrarrevolucionaria, aliada a los monárquicos, termina de ligar a su política a los socialistas revolucionarios y mencheviques. De allí la caducidad de la consigna que pedía el paso del poder a los sóviets. Los detentadores del poder sólo podían ser vencidos ahora por las masas revolucionarias del pueblo, dirigidas por el proletariado: "Fuera del proletariado revolucionario no hay nada, ni existe fuerza alguna capaz de derrocar a la contrarrevolución burguesa [...]. El poder en manos del proletariado, contando con el apoyo de los campesinos pobres o de los semiproletarios: he ahí la única salida". Pero aún el momento no es favorable para el paso a formas superiores de la lucha política: "lanzarse hoy a la acción y organizar la resistencia equivaldría a hacer el juego a la contrarrevolución [...] la lucha decisiva sólo podrá darse cuando la revolución vuelva a prender con impulso ascensional en lo más profundo de las masas".

### La irrupción del campesinado

**D**e febrero a julio los movimientos campesinos fueron creciendo hasta cubrir toda Rusia. La base de estas movilizaciones eran los sóviets de campesinos, creados fundamentalmente con el aporte de los socialistas revolucionarios. Desde un comienzo los bolcheviques habían incitado al campesinado a que ocupara tierras que los sóviets se encargarían de manejar. Ya en una carta del 4 de marzo Lenin acusaba al gobierno de que su programa no decía "ni una palabra acerca del reparto de la tierra entre los campesinos y de la entrega a éstos sin indemnización de todas las propiedades señoriales"; y el 10 de abril afirmaba: "Deben ser los sóviets regionales y locales de diputados campesinos —y en ningún modo la burocracia, los funcionarios— quienes dispongan enteramente y exclusivamente de la tierra y fijen las condiciones locales de su posesión y disfrute". Pese a la enorme influencia que los socialistas revolucionarios tenían en el seno del campesinado no pudieron capitalizar el descontento de éste. Su acuerdo con la burguesía contrarrevolucionaria les imponía postergar la resolución del problema de la tierra hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente. La participación del socialista revolucionario Chernov en el gobierno acrecentó el desprestigio de éstos pues la burguesía le impidió concretar todo tipo de medidas que significaran cambios en el régimen de propiedad de la tierra.

### La sublevación de Kornílov

**L**as jornadas de julio demostraron que los mencheviques y los socialistas revolucionarios eran incapaces de detener

*“Se os dice que  
no tenéis derecho  
a sublevaros.  
¡La insurrección  
es un derecho tomado  
por todos los  
revolucionarios!  
Cuando las masas  
oprimidas se rebelan,  
ejercen su derecho.”  
Trotsky. Citado por  
John Reed en  
“Diez días que  
conmovieron al mundo”.*

#### Decreto sobre la paz

El gobierno obrero y campesino [...] propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos por la fuerza) y sin indemnizaciones, como una paz justa y democrática [...]. Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones [...].

El Gobierno pone fin a la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar las negociaciones a la luz del día ante todo el pueblo, y disponiendo la inmediata e íntegra publicación de los tratados secretos, ratificados o concertados por el gobierno de los terratenientes y capitalistas desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917. Declara absoluta e inmediatamente anuladas las cláusulas de estos tratados secretos, en la medida que tiendan, como ocurre en la mayoría de los casos, a proporcionar ventajas y privilegios a los terratenientes y a los capitalistas rusos y a mantener o a aumentar las anexiones de los gran-rusos [...].

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el Gobierno provisional obrero y campesino de Rusia se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres estados más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo; [...] los obreros de esos países comprenderán el deber que tienen hoy de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y sus consecuencias, porque esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ello, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y toda explotación.

(Lenin, *Obras Completas*, t. XXVI.)

#### Decreto sobre la tierra

1) Queda abolida en el acto, sin ninguna indemnización, la propiedad terrateniente.

2) Las fincas de los terratenientes, así como todas las tierras patrimoniales de los monasterios y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, edificios y dependencias pasan a disposición de los comités agrarios comarcales y a los sóviets de diputados campesinos de distrito hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

3) Cualquier deterioro de los bienes confiscados, que desde este momento pertenecen a todo el pueblo, será considerado un grave delito, punible por el tribunal revolucionario. Los sóviets de diputados campesinos de distrito adoptarán todas las medidas necesarias para asegurar el orden más riguroso en la confiscación de las fincas de los terratenientes, para determinar exactamente los terrenos confiscables y su extensión, para inventariar con detalle todos los bienes confiscados y para proteger con el mayor rigor revolucionario todas las explotaciones agrícolas, edificios, aperos, ganado, reservas de víveres, etc., que pasan al pueblo.

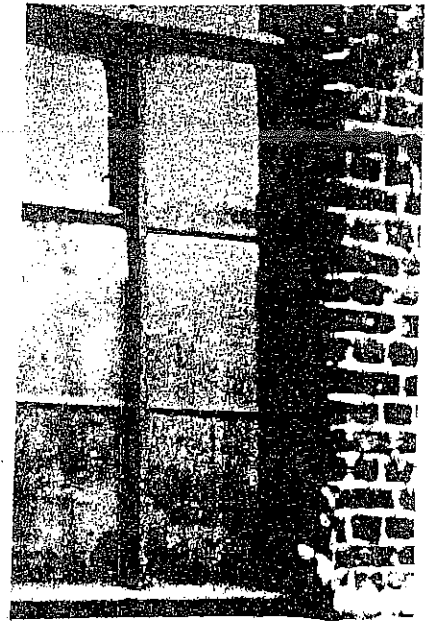
5) No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos.

(Lenin, *Obras Completas*, t. XXVI.)

la ola bolchevique en el pueblo. La burguesía apeló entonces a la dictadura militar. Kornílov encontró eco en la Conferencia de Estado, una reunión de partidos e instituciones que excluyó a los bolcheviques. Kornílov hizo una rápida carrera bajo el gobierno de Kerenski. Se ofreció para ser comandante en jefe —para lo cual exigió la restauración de la pena de muerte y los consejos de guerra sumarísimos en el campo de batalla—, y el 16 de julio fue nombrado en ese cargo. En una carta a su ayudante de campo quedó documentado su programa: "Ha llegado el momento de colgar a los agentes alemanes encabezados por Lenin; de dispersar al sóviet de Representantes Obreros y Soldados, de forma que nunca jamás llegue a reunirse de nuevo". Kornílov comenzó a concentrar tropas reaccionarias en los alrededores de Petrogrado. Advertido de la maniobra Kerenski lo depuso el 26 de agosto, pero Kornílov no aceptó la medida y aceleró sus planes. El gobierno se encontró en un trance difícil, pues los kadetes estaban vinculados a la contrarrevolución y los socialistas revolucionarios y mencheviques pensaban que Kerenski era su impulsor secreto.

La sublevación colocó nuevamente las cosas en su lugar. Las tropas de Kornílov más que por las balas fueron derrotadas por los agitadores. Una tras otra sus fuerzas fueron pasando al campo de la revolución y poniéndose del lado de los bolcheviques. En unos pocos días todo el fantasma de los "agentes alemanes" se esfumó y los bolcheviques surgieron fortalecidos, erigidos en los verdaderos defensores de la revolución. A partir de ese momento el gobierno tiene sus días contados. La intenciona de Kornílov tornaba difícil reflotar un gabinete de coalición. Durante un mes Kerenski estuvo sólo, a la deriva, sin poder constituir gobierno. Pero por fin consiguió nuevamente el apoyo de los kadetes y de los socialistas revolucionarios y los mencheviques. El 25 de setiem-

*Jóvenes guardias rojos custodian las calles. En la composición de las milicias obreras un importante porcentaje correspondía a las mujeres, ancianos y adolescentes.*



bre nace el último gobierno de coalición. "Nosotros [...] los bolcheviques declaramos que no tenemos nada en común con este gobierno traidor", afirma entonces Trotski, oficialmente, en el sóviet de Petrogrado.

El 30 de agosto Lenin dirige una carta al Comité Central en que afirma la necesidad de reajustar la táctica a la nueva situación: "La sublevación de Kornílov representa un viraje de los acontecimientos en extremo inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco". Que Kornílov represente la contrarrevolución no significa que deba apoyarse a Kerenski: "Nosotros no debemos apoyar al gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. [...] Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, como lo hacen *las tropas* de Kerenski, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, sino que desenmascaramos su debilidad: esa es la diferencia".

#### Hacia la toma del poder

**E**n julio los bolcheviques suman 200.000 militantes. Rápidamente conquistan posiciones.

El 31 de agosto el sóviet de Petrogrado aprueba, por primera vez, una moción bolchevique; días después, el 9 de setiembre, conquistan la mayoría del sóviet y el 25 Trotski asume su presidencia. El mismo proceso se daba en el sóviet de Moscú. De allí en adelante los éxitos se multiplicarían. El 17 de octubre se inaugura la Tercera Conferencia de Comités de Fábrica de Toda Rusia que agrupa a 167 delegados: 127 son bolcheviques y 24 socialistas revolucionarios de izquierda, aliados de los bolcheviques. En las elecciones de setiembre obtienen el 51 % de los votos. En Moscú y en Petrogrado logran 424.000 votos contra 455.000 de los restantes partidos.

Entre el 12 y el 14 de setiembre Lenin escribe una carta al Comi-

té Central con la cual se inicia una de las crisis más profundas del partido bolchevique. La carta comienza diciendo: "Los bolcheviques han obtenido la mayoría en los sóviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales y por lo tanto pueden y *deben* tomar el poder estatal en sus manos". Inmediatamente escribe otra en la que señala una serie de medidas prácticas para la insurrección. Las cartas caen como una bomba en el seno de la dirección bolchevique. Las actas del comité central documentan las indecisiones. Stalin propone enviar los textos a las organizaciones más importantes e invitar a discutir las propuestas. La cuestión se pospone para más adelante, pero nunca se trata; se vota si debe conservarse un solo ejemplar de las cartas (obvia intención de no difundir el texto) y se aprueba esto por 6 votos a favor, 4 abstenciones y 6 en contra; Kámenev no logra que se apruebe una moción de rechazo de las "proposiciones prácticas" de Lenin. A lo sumo Lenin cuenta con 6 votos a favor. Evidentemente la idea de la insurrección no estaba presente —en ese momento— en la dirección bolchevique. El 23 de setiembre Lenin escribe: "No puede haber ninguna duda de que en el 'vértice' de nuestro partido se notan vacilaciones que pueden resultar *desastrosas*", y el 7 de octubre, en una carta dirigida al comité central, a los comités de Moscú y Petrogrado y a los bolcheviques de los sóviets, denuncia: "el órgano central *tacha* en mis artículos las alusiones a los escandalosos errores de los bolcheviques".

La lucha para que el partido adoptara el criterio de la insurrección adquirió extremos agudos. Los opositores centraban su crítica en la imposibilidad de sostener la revolución. Consideraban que los bolcheviques solos no podrían sostenerse en el poder, que lanzarse a la insurrección sin el apoyo del proletariado internacional equivalía a un salto en el vacío. La réplica de Lenin se basaba en el creci-

*"¿Qué es lo que ha aglutinado a estas masas desorganizadas, indisciplinadas, de soldados sin oficiales, convirtiéndolas en un ejército disciplinado y obediente a los jefes elegidos por ellas mismas, templadas para recibir el choque de la artillería y destrozar el asalto de la caballería cosaca? Los pueblos en rebelión echan por tierra todos los conceptos del arte militar. Esta vez era su guerra, una guerra en la que luchaban por su mundo."*

John Reed.

**“¿Te has alistado  
como voluntario?”,  
afiche de Moor.  
La guerra civil que  
siguió a la  
proclamación  
del primer estado  
obrero del mundo no  
fue en realidad,  
entre el gobierno de  
los bolcheviques y el  
gobierno de los  
moderados, sino entre  
el nuevo gobierno  
popular y las fuerzas  
militares del antiguo  
régimen, armadas  
y alentadas por las  
potencias capitalistas.**

### **Los bolcheviques y el campesinado**

De la resolución de la Conferencia de Abril sobre el problema agrario: La existencia de la propiedad latifundista del suelo, es, en Rusia, la base material del poder de los terratenientes feudales y la puerta abierta para la posible restauración de la monarquía [...]

En Rusia, la propiedad campesina del suelo —tanto las tierras parcelarias asignadas a las comunidades y a las familias campesinas como las de posesión privada (compradas o arrendadas)— está totalmente envuelta por una red de viejos vínculos y relaciones semif feudales [...] la necesidad de romper todas estas trabas anticuadas y nócivas, la necesidad de “descercar” el suelo, de reconstruir sobre una base nueva todas las relaciones de la propiedad territorial y de la agricultura, a tono con las nuevas condiciones de la economía del país y del mundo entero, es lo que sirve de fundamento material a la aspiración de los campesinos, cuando piden que se nacionalicen *todas* las tierras existentes en el Estado. [...]

La nacionalización de la tierra, que es una medida burguesa, significa la mayor libertad que se puede concebir en la sociedad capitalista para la lucha de clases y el usufructo de la tierra liberado de todos los vestigios burgueses. [...]

Mientras la revolución proletaria que comienza a alzarse en Europa no influya de un modo directo y potente en nuestro país, la suerte y el desenlace de la revolución rusa dependerán de que el proletariado de las ciudades consiga atraerse al proletariado agrícola.

(Lenin, *Obras Completas*, t. XXIV.)

### **Lenin y la insurrección**

El Sóviet de Petrogrado y su comité militar revolucionario fueron los responsables de la organización de la victoria casi incruenta del 25 de octubre al 7 de noviembre. Fue el comité militar revolucionario quien recogió el poder cuando este cayó de las inertes manos del Gobierno Provisional y quien anunció al mundo el triunfo de la Revolución. Como diría más tarde Stalin, el Congreso de los Sóviets solo *recibió* el poder de manos del Sóviet de Petrogrado. Todos los testimonios de la época rinden tributo a la energía y capacidad mostrada por Trotski en ese momento, así como a sus servicios a la causa revolucionaria. Ahora bien, la estrategia suprema de la Revolución había sido dirigida por Lenin por medio del instrumento por él mismo escogido: el ala bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata ruso. La victoria, pese a haber sido conquistada bajo la consigna “todo el poder a los sóviets”, era no sólo de los sóviets, sino también de Lenin y de los bolcheviques. Lenin y el partido, el hombre y el instrumento, eran ahora de forma indisoluble una y la misma cosa. El triunfo del partido parecía deberse casi exclusivamente al continuado esfuerzo, coronado por el éxito, de Lenin de imponer su voluntad en la organización y de conducir a sus colegas, a menudo renuentes, tras sus pasos. El prestigio del nombre de Lenin había quedado firmemente establecido; habían sido colocados los cimientos de la ascendencia sobre el partido de un único dirigente.

(Carr, *La revolución bolchevique*.)



miento de la revolución dentro y fuera de Rusia y en el hecho de que las tropas de países beligerantes se encontrarán al borde del alzamiento. Además afirmaba que los bolcheviques en el poder lanzarían un llamamiento a la paz y que esto les haría ganar el apoyo del proletariado internacional y que, en el caso de que este llamamiento no obtuviera respuesta, el pueblo no vacilaría en seguirlos en una guerra revolucionaria. Por último decía que, al imponer las medidas anheladas por el campesinado pobre, sellarían la alianza entre el proletariado y el campesinado, formando así un sólido bloque revolucionario.

### La preparación de la insurrección

**E**l 19 de octubre, ante la amenaza de que los alemanes tomarán Petrogrado, un social-revolucio-

nario de izquierda propone en una reunión del Comité Ejecutivo del Sóviet la constitución del Comité Militar Revolucionario. En él participaron los futuros dirigentes tácticos de la insurrección: Podvoisky, Antónov-Ovseenko y Lashévich. Al día siguiente se celebra una reunión del Comité Central en la que participa Lenin.

Este, después de señalar que desde principios de setiembre se observaba una cierta indiferencia con respecto al problema de la insurrección y que la parte técnica de la cuestión había sido dejada de lado; afirma que la situación internacional, la intención del gobierno de entregar Petrogrado y la situación política hacían imprescindible que los bolcheviques tomaran la iniciativa. Señalaba, además, que la mayoría del proletariado estaba con los bolcheviques y que la toma de la tierra había pasado a ser una consigna de los campesinos. Finalmente se aprueba una resolución —por diez votos contra dos— que termina diciendo: "El Comité Central hace constar que la insurrección ar-

mada es inevitable y propone a todas las organizaciones del Partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas de orden práctico."

El 16 de octubre un hecho aparentemente circunstancial señala el poder del Comité Militar Revolucionario: Trotski firma una orden en la que exige a los arsenales que entreguen 5.000 fusiles a la Guardia Roja. La orden se cumple: las tropas apoyan al Comité Militar.

Para el 23 ya estaba listo el plan de operaciones, basado en la enorme superioridad de las fuerzas revolucionarias. La idea central era la ocupación simultánea de posiciones fundamentales: comunicaciones, transportes, puentes, vías de acceso, edificios estatales, etc. El gobierno permanecía paralizado, pese a tener testimonios indudables de que los bolcheviques preparaban la insurrección.

### La toma del poder

**E**l 24 de octubre, Trotski, como presidente del sóviet de Petrogrado, firma la orden número 1: "El sóviet de Petrogrado se encuentra en peligro inminente. Anoche los conspiradores contrarrevolucionarios trataron de llamar a Petrogrado a los Junkers y a los batallones de asalto. Por la presente les ordeno a ustedes que preparen su regimiento para la acción. Esperen nuevas órdenes. Toda dilación y vacilación será considerada como un acto de traición a la revolución". En la noche del 24 al 25 los regimientos y los Guardias Rojos se lanzan al asalto de los puestos claves de la ciudad. La enorme superioridad numérica vuelca rápidamente los acontecimientos en favor de los revolucionarios. El gobierno sólo puede ofrecer una resistencia aislada y desarticulada. Son muy pocas las fuerzas que responden a sus órdenes, y de estas gran parte se pasan a los bolcheviques en el curso de la lucha.

Desde el Palacio Smolny, donde los bolcheviques han instalado su Cuartel General, parten las instrucciones que siguen un cuidadoso esquema, previamente preparado.

El 26 de octubre se inaugura el Segundo Congreso de los Sóviets de toda Rusia. Los sóviets tienen el poder en sus manos. Años de lucha quedan atrás. Paso a paso los revolucionarios rusos habían ido construyendo esa toma del poder que se resolvió en tan pocas horas. Atrás quedaban los tiempos de los decembristas, Herzen, Chenichevski, los primeros marxistas, las peleas en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata. Los primeros decretos del nuevo gobierno sobre la paz y la tierra coronaban una larga y dura lucha.

El periodista norteamericano John Reed, prodigioso testigo de la revolución de octubre, describe, en *Diez días que conmovieron al mundo*, con estas palabras el momento en que Lenin habla para el congreso de los sóviets:

"Por fin, Lenin se levantó. Apoyándose en el borde de la tribuna paseó sobre la concurrencia sus ojos parpadeantes, aparentemente insensible a la inmensa ovación que se prolongó durante varios minutos. Cuando esta se terminó dijo simplemente:

"Ahora pasamos a la edificación del orden socialista."

Una nueva época había comenzado para la humanidad. El primer gobierno socialista de la historia iniciaba sus funciones.

### Bibliografía

- Carr, E. H. *La revolución bolchevique*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.  
 Deutscher, Isaac. *Trotsky*. México, Era, 1966.  
 Kochan, Lionel. *Rusia en revolución*. Madrid, Alianza Editorial, 1968.  
 Lenin, V. I. *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago, 1957. Tomos XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXXVI.  
 Reed, John. *Diez días que conmovieron al mundo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973.  
 Trotski, L. *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires, Galerna, 1972.  
 Stalin, J. *Obras Completas*. Buenos Aires, Fundamentos, 1955. T. III.